Reino de todos los siglos

Versículo clave: “Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación.”
— *Salmo 145:13*

***Escrituras
Seleccionadas:
Salmo 145:10-21***

NUESTRO VERSÍCULO

clave reconoce la omnipotencia de Dios. Cuando miramos al mundo de hoy, no vemos a muchos buscando conocer a Dios. Menos aún son los que hacen un esfuerzo concertado para vivir una vida piadosa de acuerdo con la voluntad divina. ¿La indiferencia humana niega las afirmaciones de las

Escrituras de que el reino de Dios es de todos los siglos y su señorío en toda generación y generación? Respondemos: “No”. El Dios de nuestra Biblia es eterno. La brevedad de la vida humana limita nuestra capacidad de discernir plenamente el verdadero alcance de la eternidad. Por otra parte, Dios se siente completamente cómodo con la enormidad de la eternidad. El profeta Isaías se refiere a él como “el Alto y Sublime, el que habita la eternidad”. —Isa 57:15

Los Salmos hablan de Dios, el Eterno, al decir: “SEÑOR, tú nos has sido refugio en generación y en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. —Sl. 90:1,2

Se quiere plantear lo siguiente: El plan de Dios no ha sido un fracaso. Él tiene todo el control de su creación. Cabe preguntarse: “Si es así, ¿por qué hay tanto sufrimiento y caos en el mundo? ¿Por qué siguen las guerras? ¿Por qué las personas se enferman y mueren? Dios ha permitido, durante un tiempo limitado, que el pecado haga estragos entre los hombres. Salomón escribió: “Y di mi corazón a inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, en que se ocupen [hebreo: afligido]. Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu”. (Ecles 1:13,14) La frase clave aquí es: “en que se ocupen” o aflijan. La familia humana, al experimentar los efectos del pecado, está afligida para conocer el bien y el mal. (Gén 3:22) A su debido tiempo, nuestro Creador pondrá fin a la calamidad de la humanidad, en su glorioso reino de todos los siglos.

Entonces las promesas de las Escrituras serán una realidad, no una aparente exageración”. “Alábente, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza; para notificar a los hijos de los hombre sus valentías y la gloria de la magnificencia de su reino. ...La alabanza de Jehová hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre por siglo y para siempre”. —Sl 145:10-12,21

Esto se logrará mediante la obra del Hijo de Dios: Jesucristo. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término,

sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre”. —Isa 9:6,7

“Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. (Mat 6:9,10) ¡Sigamos orando por el reino de todos los siglos de Dios! ■